UN GALLEGO.

Comedia original en un acto y en verso, por D. Pedro Escamilla, *para representarse en Madrid el año de* 1861.

PERSONAJES.

Don Domingo.
Don Gil.
Magdalena.
Doña Rita.
Perico.
Antonio.

Sala baja de una posada: habitaciones á la derecha é izquierda; puerta al fondo que comunica con lo esterior.

ESCENA PRIMERA.

D. Gil *y* Antonio.

Ant. Cuando ustedes lo dispongan
se les servirá el almuerzo.
Gil. Está bien; aun es temprano;
mas tarde le avisaremos.
Ant. Qué tal han dormido ustedes?
Gil. Perfectamente.
Ant. Me alegro.
Oh! Lo que es mi casa, ofreee
comodidades sin cuento;
y luego, la posicion
que ocupa; cerca del pueblo,
y á las puertas de Madrid...
He tenido mucho acierto
en la eleccion de lugar
para mi establecimiento.
Gil. Si, lo que es como posada...
Ant. Oiga!... Que está usted diciendo!...
Tengo yo, por vida mia,
figura de posadero?
Esta es una casa... vamos,
una casa...
Gil. Ya lo veo.
Ant. Quiero decir, que reune
condiciones ó elementos
agenos á una posada.
Gil. Bien, no riñamos por eso.
Ant. El hecho es que aquí se vive
lindamente, este es el hecho.
Gil. Ay, patron, Dios le oiga á usted!
Ant. Por qué me dice usted eso?
Gil. Porque yo desde que tuve
el infernal pensamiento
de vender mi libertad
con mi estado de soltero,
no he disfrutado una hora
de reposo, y ya hace tiempo
que me he casado.
Ant. Es la misma
historia, ni mas ni menos,
de todo marido; yo
soy viudo, y sé lo que es eso.
Gil. Es que mi mujer me adora,
segun dice, hasta el estremo
de no dejarme un minuto
á solas... Malditos celos!...
En fin, la resolucion
de venirnos á este pueblo
nace... asómbrese usted, nace...
se empeñó en que hacia gestos
á una chica de diez años
que habitaba el entresuelo
de mi casa, y armó un lio!...
un milagro es si lo cuento.
Y es que allá en mi juventud
fuí travieso, muy travieso,
con las muchachas, y tuve
mucha suerte... y aun la tengo.
Ant. (Pues no es presumido el hombre!)
Gil. Ya le contaré á usted luego...
Ant. Si, si, que ahora tengo prisa
y mucho que hacer adentro.
Además, hoy mi sobrina
llega de Navalcarnero,
y falta que disponer...
Ya verá usted; un portento
de hermosura es la muchacha.
Hace cuatro años y medio
llegó un pintor de Madrid:
qué hombre!... Se llamaba Cleto,
y pintaba... maravillas!...
Pues como le iba diciendo;
para dejar de su estancia
una memoria en el pueblo,
pintó un cuadro famosísimo...

era, si mal no recuerdo...
Cuál era... la conversion
de la Magdalena... Eso
es; lo regaló á la Iglesia
y en la Iglesia le pusieron.
El cuadro se pintó en casa,
en este mismo aposento,
y mi sobrina sirvió
al tal pintor de modelo...
Verá usted qué Magdalena...

ESCENA II.

Dichos y D. Domingo *por la derecha, el cual hablará con acento gallego muy pronunciado.*

Dom. Patron, en seguida vuelvo;
y si durante mi ausencia
distribuyen el correo,
y hay para mí alguna carta,
que la encuentre en mi aposento.
Ant. Está bien.
Dom. (*saliendo por el fondo.*) Hasta despues.

ESCENA III.

Dichos, menos D. Domingo.

Ant. (*con misterio.*) Este...
Gil. Si... qué?...
Ant. Es un gallego.
Gil. Hombre!...
Ant. Como lo oye usted;
hace poco llegó al pueblo
y estudia...
Mag. (*dentro.*) Tio!...
Ant. (*corriendo hácia el fondo.*) Mi chica!...
Rita. (*dentro.*) Gil!
Gil. Mi mujer!...
Ant. Hasta luego.

ESCENA IV.

D. Gil *y* Rita, *que sale del primer aposento de la izquierda.*

Rita. Qué hacias?
Ant. Con el patron
hablaba.
Rita. No puede ser...
Y esa mujer?...
Ant. Qué mujer?
Rita. No me seas trapalon,
que á mi nada se me esconde;
oí una voz femenina...
Gil. Si tal, era su sobrina
que llega de no sé dónde.
Rita. Y es jóven?... Vamos, qué tal?...
Gil. No la conozco.
Rita. (*furiosa.*) Gil!...
Gil. (*con mansedumbre.*) Rita!...
(Es cuanto se necesita
para arrojarse al canal.)
Rita. Es decir, querido esposo,
que hemos de vivir en guerra,
sin hallar sitio en la tierra
donde haya paz y reposo?...
Es decir, hombre nefando,
que sin que mi boca cierre,
he de estar erre que erre,
predicando y predicando?
Que si del sueño el beleño
me detiene una hora mas
en el lecho, tú te vas,
mientras yo contigo sueño?...
Ya no tolero ni un punto
proceder tan torpe y vario,
y desde hoy, es necesario
dar otro giro al asunto.
Gil. Otro giro? Yo me admiro
al oirte hablar así?...
Quién es el que debe aqui
suspirar por otro giro?
(Gritemos.) Quién está mas
supeditado y rendido?...
Cuándo cómo yo un marido
en el mundo encontrarás?
Rita. Qué quiere significar
de palabras tal enjambre?
Qué tienes?...
Gil. Qué tengo?... Hambre,
conque vamos á almorzar.
Rita. Te burlas?
Gil. (Qué situacion
tan envidiable la mia!)
Rita. Ay!...
Gil. Qué es eso?
Rita. (*desmayándose.*) Tu falsía
me mata.
Gil. (*sosteniéndola.*) La convulsion!...
Rita... por favor... te advierto...
no me oye.
Rita. (Finjamos.) Ah!...
Gil. Sin pulso su mano está...
Rita. Yo espiro!...
Gil. (*conduciéndola á su cuarto.*)
(Si fuera cierto!)

ESCENA V.

Magdalena, Antonio *y* Perico.

Ant. Siéntate.
Mag. (*sentándose.*) Estoy fatigada...
Ant. Qué ocurre por el lugar?
Mag. En Navalcarnero?... Nada,
nada de particular.
Ant. Aquí tienes á tu amante,
que presa de amarga pena,
preguntaba á cada instante
por su bella Magdalena.
Mag. Lo agradezco.
Per. Qué placer
al verte aquí he recibido!
Sabes que tengo, mujer,
gana de ser tu marido?
Ant. (*á Magdalena.*) Ya ves por donde resuella.
Per. (*á Antonio.*) Me parece que me esplico.
Ant. (*á Perico.*) Solo te dejo con ella,
háblala al alma, Perico.
Mag. (*á Antonio.*) Se va usted?
Ant. Tengo que hacer
allá abajo.
Mag. Ya adivino...
Ant. (*desde el fondo y mirando á Perico.*)
Es rico, y promete ser
un escelente sobrino.

ESCENA VI

Magdalena y Perico.

Per. Si vieras cuánto ha sufrido
mi corazon en tu ausencia!

MAG. Lo siento.
PER. Pero ahora al verte
ensancha sus entretelas.
Vienes guapa...
MAG. Ya lo sé.
PER. Mas rozagante y mas fresca
que una rosa; cuando quieres
que vayamos á la iglesia?
MAG. Para qué?
PER. Para casarnos.
MAG. Aun sigues con esa tema?
PER. Pues ya lo creo; tu tio
dijo que cuando volvieras...
MAG. Haz cuenta que aun no he venido.
PER. Qué quieres decir?
MAG. Que sueñas,
si piensas que he de casarme
contigo.
PER. Voto á mi abuela! ..
No entiendo bien...
MAG. No es estraño.
PER. Qué quieres decir con esas
palabras?
MAG. Que no te quiero
para novio; que pretendas
á otra chica, si hay alguna
que guste de tus simplezas.
PER. Por vida del rey de bastos!...
Y para darme tal nueva
vienes de Navalcarnero?
MAG. No te gusta mi franqueza?
PER. A mí, á Perico Bonete,
hijo de un honrado albeitar,
á quien deben la salud
que gozan todas las bestias
del lugar, tal desengaño?
Yo, que entiendo algo de letras,
y á saltar y picar toros
no hay quien conmigo se atreva!
MAG. No me vengas con canciones,
porque á pesar de tu ciencia,
no he de casarme contigo.
PER. Está bien, ya que tu lengua
como afilada cuchilla
corta á mi amor la cabeza,
ya que no quieres cumplir
de tu tio la promesa;
cuando todo el pueblo en masa
me daba la enhorabuena,
voy á colgarme de un árbol,
ingrata, para que sepas,
lo que pierdes con perderme
en un hombre de mis prendas.
(vase, dejando caer á Domingo que entra.)

ESCENA VII.

MAGDALENA *y* D. DOMINGO.

DOM. Animal! Poco ha faltado
para romperme una pierna...
MAG. El tal Perico, es mas bruto...
(reparando en don Domingo.)
Calle!... un huesped. .
DOM. *(sorprendido.)* Magdalena!
Pero, no... si es imposible!...
Yo buscaré la manera
de averiguar poco á poco
y con maña...
(Se retira pensativo á la habitacion de la derecha.)

ESCENA VIII.

MAGDALENA, *luego* D. GIL *y* RITA, *asomada á la puerta de su habitacion.*

MAG. Ni siquiera
le he merecido un saludo!...
Qué grosero!...
GIL. (No resuella
mi cara esposa; aprovecho...
Ola! será alguna huéspeda...)
Señora, tengo el honor...
MAG. Caballero...
GIL. (Es una perla;
no se parece á mi esposa...)
MAG. Busca usted algo?
GIL. Quisiera
encontrar una ocasion
para dar á usted mil pruebas
de mi afecto...
MAG. *(turbada.)* Muchas gracias...
GIL. Es usted?...
RITA. (Y la requiebra!)
GIL. (Me voy, no sea que el diablo
llame á Rita y me sorprenda.)
(saluda, y sale por el fondo.)
MAG. Este á lo menos indica
aficion á las morenas. *(sale por el fondo.)*

ESCENA IX.

RITA *y luego* ANTONIO.

RITA. Y despues querrá ese tigre
que yo lleve con paciencia
tan amargos desengaños?...
De todo el mundo se prenda
menos de su esposa.
ANT. Dónde
diablos está Magdalena?
Perico va echando chispas...
Ola!... es usted?
RITA. Quién es esa
muchacha que hace un momento
estaba aquí?
ANT. Quién? La perla
de mi sobrina. Qué tal
le parece á usted? Es bella
y muy mujer de su casa.
RITA. Y tambien muy desenvuelta,
pues distrae á hombres casados
de obligaciones ajenas.
Debe usted atarla corto,
muy corto... por no esponerla
á que sufra un desengaño
tal vez de quien menos piensa. *(sale.)*

ESCENA X.

ANTONIO *y* D. DOMINGO.

ANT. Qué quiere significar
ese tonillo?...
DOM. (Se presta
la ocasion para saber
si la chica...)
ANT. Por mi abuela!...
DOM. Oiga usted, amigo mio,
una duda hay que me inquieta
hasta el punto de tener

muy caliente la cabeza,
y aunda mais...

ANT. Pues sinapismos,
verá usted que pronto cesa...

DOM. Qué! Si yo no estoy enfermo...

ANT. Entonces...

DOM. Saber quisiera
quien es aquesa rapaza...

ANT. Ah! Ya comprendo la idea...
Esa señora es casada;
su marido es un babieca
que hace cuanto ella le dice...
Y vamos, que si se empeña
en hacerle rodar...

DOM. *(que habrá estado escribiendo con lápiz.)* Bien;
entréguela usté esta esquela.

ANT. Pero hombre, si su marido
lo sabe... (Vaya una tema!
Amar á ese carcamal!
Estos gallegos intentan
unas cosas...)

DOM. *(dándole dinero.)* Tengo aquí
diez francos en dos monedas.

ANT. Pero...

DOM. Cuando yo lo mando
deseo que me obedezcan;
por eso doy mi dinero...
Si ese es poco, otras dos tenga
para sí, que aunque gallego
soy generoso; en mi tierra,
porque son paisanos míos,
esta usted? y fuera de ella,
para dejar bien sentada
la pobre opinion gallega. *(entra en su cuarto.)*

ESCENA XI.

ANTONIO *y* PERICO.

ANT. Pero si sabe el marido
que yo soy el que... Prudencia!...

PER. La daré celos; así
puede que á quererme vuelva...

ANT. (Apropósito, este chico
sin saber que es lo que lleva,
puede entregarla... Yo así
descargaré mi conciencia.)
Oye, Perico, á esa dama
que llegó anoche, la entregas
esta carta; yo me voy
á la cocina. *(vase.)*

PER. Soberbia
ocasion; la haré de paso
mi declaracion en regla. *(sale.)*

ESCENA XII.

MAGDALENA *por el fondo.*

Si yo escribir supiera,
con qué alegría
al de Navalcarnero
escribiria...
Cuánto le quiero,
y cuánto de él ausente
ahora me acuerdo.
Una tarde en la fuente
de los Nopales,
le vi, y le estoy amando
desde esa tarde;
y me parece,
que en cada hora que pasa,
mas mi amor crece.
Ay! que tarde fue aquella
tan deliciosa!
El sol tras de los cerros
moria en sombras,
y en las encinas,
cantaban dulcemente
las golondrinas.
El bullicioso arroyo
se deslizaba,
amontonando espuma
entre las cañas;
y en los habares,
agitaba la brisa.
los retamares.
Juan estaba á mi lado
hablando quedo,
y yo me estremecia...
sin duda el miedo
de hallarme sola,
pues él es atrevido,
y yo... muy tonta.
Quiso besar mi mano,
yo me negaba,
mas perdia terreno
porque él estaba
dale que dale,
despues... el sol se puso
y ya era tarde.
(entra en el segundo cuarto, izquierda.)

ESCENA XIII.

DON DOMINGO *y* PERICO *saliendo del cuarto de* RITA.

DOM. Magdalena habrá leido
mi carta... y debo esperarla,
y si ella quiere, robarla
ó matar á su marido.

PER. Magnífico! Esa mujer
se ablanda; voto á los cielos
que Magdalena de celos
al fin tendrá que ceder...
Y me rogará ella misma...
(saltando.) Brinca, alégrate, jumento...

DOM. Si no calla usté al momento,
voy á romperle la crisma.

PER. Perdone usted, caballero,
mas no sé lo que me pasa.

DOM. Yo no quiero ruido en casa,
que he pagado mi dinero.

PER. Es que yo...

DOM. No soy curioso.

PER. Con intencion sana y buena
hago el oso á una morena.

DOM. El qué la hace usted?

PER. El oso;
es decir que la enamoro;
pero ella con ruines trazas
antes me dió calabazas...
á mi que tanto la adoro...
mas para hacerla rabiar
he buscado un medio astuto,
pues entiendo, aunque soy bruto,
la aguja de marear.
Quiero darla celos.

DOM. Si?...

PER. Con la señora que habita

ese cuarto... no es bonita...
DOM. Qué señora?
PER. (*señalando al cuarto de Rita.*) Vive aquí.
DOM. Y usted de amor hace poco
la hablaba?
PER. Y ella se esponja;
yo sospecho, sin lisonja...
(*viendo que don Domingo se entra en su cuarto.*)
Pero este hombre es medio loco;
se vá sin decir adios...
no comprendo, por mi fé!...
(*Don Domingo sale de su cuarto con un par de pistolas, y le ofrece una á Perico.*)
Pistolas? Y para qué?
DOM. Un duelo... para los dos...
PER. Un duelo?... Vírgen María!...
DOM. Yo estoy de ella enamorado,
con delirio...
PER. Qué he escuchado?
DOM. La sangre de usté ó la mia.
PER. Batirme por semejante
comadreja?
DOM. Ya le espero.
PER. No señor, ya no la quiero.
DOM. Huye usted?
PER. (*huyendo por el fondo.*) Si, y al instante.

ESCENA XIV.

DON DOMINGO, *y* MAGDALENA *por la izquierda.*

DOM. Cobarde!...
MAG. Pero qué pasa
aquí para alborotar?
DOM. (Magdalena!... Es singular! ..)
MAG. Es un infierno esta casa!
DOM. (Si no la hablo, estoy á pique
de morir, y es cosa grave...
asi para que esto acabe
es forzoso que me esplique.)
Procedente de mi tierra
de paso para la Córte,
sin otro rumbo ni norte
que hacer al fastidio guerra,
hace un mes que llegué aquí
conducido por mi estrella;
entré en la Iglesia, y en ella
un cuadro soberbio ví;
el mismo rostro tenia
que usted, la misma frescura
ostentaba la pintura
que ante mis ojos tenia...
No sé lo que en mi interior
pasó, pero desde luego
empecé á sentir el fuego
del mas iracundo amor.
Todos los dias allí
pasaba el tiempo embobado,
y el corazon agitado
punzábame inquieto aquí.
Desde entonces, la comida
rechazo, y aparto el sueño...
y suspiro por ser dueño
de Magdalena querida.
Si usté admite mi pasion
yo á todo estoy prevenido...
de rodillas se lo pido...
MAG. (Me hace una declaracion!)
DOM. Ah! su mano. .
MAG. Poco á poco.
DOM. Adorada Magdalena...
MAG. Vaya que la chanza es buena!...
Este hombre se ha vuelto loco!
DOM. Y furioso...
MAG. Ya lo creo.
DOM. Solo espero...
MAG. Basta ya.
(*Magdalena ha ido retirándose hácia el cuarto de Rita, y en el momento en que Don Domingo cae de rodillas, ella se retira; aparece Rita en la puerta de su cuarto, y Don Gil en la del fondo.*)
RITA. Dios mio!
DOM. Y ella se vá!
GIL. Vírgen de Atocha! Qué veo!...
DOM. (*á Gil, con mucha calma.*)
Si entra usted en ese cuarto
con ella ni una vez sola... (*le amenaza.*)
GIL. Cielos! Saca una pistola!
DOM. (*poniéndole la mano en la frente.*)
Aquí una bala... y le parto.
GIL. Pero señor, qué capricho!
DOM. (*enseñándole una cartera.*)
Si usté ser mas cuerdo quiere,
y mi proteccion prefiere...
Billetes de banco... he dicho.
(*entra en su cuarto.*)

ESCENA XV.

DON GIL.

Válgame la Magdalena!
Dios, mio, que situacion!
Se la doy al mas pintado
por no verme en ella yo.
Ese gallego es un diablo,
pero de marca mayor,
pues solo un demonio puede
sentir en su corazon
por mi mujer, inspirado
tan descomunal amor.
Quién habia de creer
que con el flato y la tos,
y los cincuenta del pico
y otras cosas, que sé yo,
quisiera nadie cargar
con mi costilla... ¡Qué horror!
Cargar con ella, es lo mismo
que tener el sarampion...
Y me la compra el maldito!...
Vaya bendita de Dios...
Pero no á fé, vieja y todo
aun la ama mi corazon;
no en valde he pasado el tiempo
á su lado... Esto es atroz!
Sentir como siento celos
y no poder, vive Dios,
en el círculo del miedo
alzar potente mi voz...
Quererla y no ser ya dueño
de dirigirla una flor,
ni tocar á su vestido,
ni darla un fuerte apreton...
Lo mismo que si al comprar
unas botas de charol,
pagándolas con algunos
bustos del emperador,
me prohibiese el zapatero
usarlas!... Quién como yo

se ha visto en un trance igual
sin reventar de dolor!...

ESCENA XVI.

GIL *y* RITA.

RITA. Gil.
GIL. Rita de mis entraña,
acércate... pero no,
huye de mí..
RITA. Qué te pasa?
Ah! yo te juro que soy
inocente... que tus celos
te engañan.
GIL. Calla por Dios,
no aparezca ese gallego
y agrave mi situacion!
RITA. Entonces, por qué pretendes? ..
GIL. Huye de mí, por favor;
si quieres verme con vida,
no te acerques.
RITA. Qué aprension
te ha dado?
GIL. No sé esplicarte
lo que pasa; ello es que yo
aun cuando tengo derecho
indisputable á tu amor,
adquirido *in faciæ eclesiæ*
y como lo manda Dios;
aun cuando estoy, Rita mia,
en la cabal posesion
de mis civiles derechos
cual ciudadano español,
soy un caso escepcional
de un hombre partido en dos,
cuya voluntad sujeta
un miedo horrible y feroz...
quiero odiarte, y no hallo fuerza
bastante en mi corazon;
quiero quererte, y no puedo,
porque me mata ese amor,
y presagio en este lance
una horrible conclusion.
RITA. Gil, tu estás loco sin duda!
GIL. Rita, no sé lo que estoy;
ese gallego te adora...
Cómo nos ciega el amor!...
RITA. Gil...
GIL. Mas yo no desconfio
de tu virtud, eso no...
Mira, por qué no te pones
el vestido de color
de naranja, y la esclavina
y la capota de gró?...
(Vistiéndola así, de máscara,
apuesto á fé de quien soy,
á que el gallego se asusta
y no para hasta el Ferrol.)

ESCENA XVII.

Dichos, D. DOMINGO.

DOM. (Segun me dijo el patron
la muchacha está soltera...
Si él hablo de otra manera
fué por equivocacion.)
GIL. (*al verle.*) Cielos!
RITA. Y es buena figura!...
DOM. (Ella no quiere á Perico...
El tio avaro, y yo rico...
daremos que hacer al cura.)
GIL. (Tiemblo como un azogado!)
DOM. (La alegría me enloquece.)
GIL. (Siempre hará á lo que parece
conmigo un desaguisado.)
RITA Hablar con él me aconseja
la educacion.
GIL. Rita mia!...
RITA. Caballero... yo... venia
para...
DOM. Quién es esta vieja?...
RITA. Qué dice?
GIL. (Se me figura
que lo vá á echar á perder.)
DOM. (*á Rita.*) No tengo nada que ver
con esa caricatura.
RITA. Caballero, poco á poco...
GIL. Pero... usted no la ama?
DOM. Yo
amar á un vestiglo!... No...
Pues aunque estuviese loco.
RITA. Conque ha sido su intencion
burlarse de mí?...
GIL. (*á Domingo.*) Verdad
que es una calamidad
mirándola sin pasion?
DOM. Ciertamente.
GIL. Oh, que delicia!
Tenia el alma en un hilo...
y ahora puedo estar tranquilo
con esa fausta noticia.
Si era preciso estar ciego!...
RITA. Infame, mas que tu valgo!
GIL. Pues no opina así ese hidalgo.
RITA. Porque ese hidalgo es... gallego.
DOM. Si tal.
RITA. Y usted ha creido
que por ese talle cuco,
iba á entregar á un farruco
el honor de mi marido?
DOM. Dejémonos de canciones...
RITA. No sé como me contengo!
DOM. Pues yo la culpa no tengo
de que haya visto visiones;
y si por un error grave
usted ha creido otra cosa...
Hombre, diga usté á su esposa
que de serlo no se alabe;
que el haberla usté inducido
al casamiento, es segun
dicen, porque siempre hay un
roto para un descosido.
RITA. Me voy por no meter bulla...
pero ya volveré luego. (*sale.*)
GIL. (Yo creo que este gallego
me ha dirigido una pulla.)

ESCENA XVIII.

D. DOMINGO, D. GIL, MAGDALENA *y* PERICO.

MAG. Aunque se empeñe mi tio
no ha de ser... pues no faltaba!...
DOM. Impaciente la esperaba.
MAG. Dueña soy de mi albedrio.
PER. Pero aquí yo siempre pierdo.
MAG. No es mia la culpa, á fé.
DOM. Tengo que hablar con usté
del asunto...

MAG. (*con despego.*) No me acuerdo.
DOM. La boda...
MAG. No me acomoda
que los dos emparentemos,
conque así, hablar no debemos
de tan ridícula boda.
DOM. Magdalena!
MAG. Es la verdad.
DOM. No comprendo ese desden...
MAG. Pues yo de esplicarlo bien
no tengo necesidad.
DOM. La amo á usted.
MAG. (Ea, ya empieza.)
DOM. Tengo dinero y molinos
en Galicia, y pergaminos
de antigua y rancia nobleza;
mi nombre acata el concejo
cuando la ocasion se presta,
y ante mí, bajan la testa
desde el mas mozo al mas viejo;
entre los mas nobles juego
con ventaja, y de contado;
soy temido y respetado
por lo noble y lo gallego...
Yo creo que si me alabo
dentro y fuera de Galicia,
obro con harta justicia,
que esto no es moco de pabo.
MAG. Pues bien, á pesar de todo
no hallo manera ni modo
de amarle, aunque poseyera
mas bienes y descendiera
de la casa de un rey godo.
Yo tengo en mi corazon
mi resolucion formada,
y pues llegó la ocasion,
sepa usted que no hará nada
variar mi resolucion.
No puedo amarle, ni quiero,
pues tengo en Navalcarnero
la mitad del alma mia...
y no es rico ni es usia,
nada de eso, es un barbero.
Un hombre muy campechano
que vá adquiriéndose nombre...
siempre contento y ufano...
Con la navaja en la mano
no hay barbas para aquel hombre!
Riza el pelo y saca muelas
mas rápido que la vista;
sabe poner sanguijuelas,
y en los zapatos tachuelas...
en fin, es todo un artista!
Si el tiempo bien se presenta
tendrá él una barbería,
y yo seré su parienta
así que amanezca el dia
en que cure por su cuenta.
Su padre buen jornal gana,
está muy acomodado,
y como le dé la gana...
que aun cuando trafica en lana
nunca vuelve trasquilado.
Por eso yo no me cuido
de lo que me ha prometido
usted, por eso me niego
á aceptar lo que un gallego
promete para marido.
DOM. Ah!... Conque en Navalcarnero
vive el tal barbero?
MAG. Sí.
DOM. Pues voy á afeitarme allí
en casa de ese barbero.
Yo probaré si sus manos
tan espeditas están,
y de cualquier modo, Juan
no volverá á matar sanos.
Y usted que con esta herida
así me ha puesto en un potro,
casarse podrá con otro,
mas con él, no, por mi vida.
PER. (Bravo, le vá á desollar,
porque ese hombre es una fiera;
y ella, viéndose soltera,
al fin tendrá que apencar
conmigo.)
MAG. Sí... pues Juanillo
tiene algo de montaraz
y si le coge... es capaz
de echar abajo un castillo!..
GIL. Dios quiera que no haya guerra,
pues si llegan á las manos
aquese par de africanos,
de fijo, hay temblor de tierra.
(*Don Domingo que ha entrado antes en su habitacion, sale con una maleta.*)
DOM. Ea, en marcha, voto á brios...
puede usted por él rezar,
pues si le llego á encontrar...
Queden ustedes con Dios. (*sale por el fondo.*)
GIL. Qué hombre mas importuno!...
PER. El tal farruco...
GIL. Canario!...
RITA. (*saliendo de su habitacion.*)
Se marchó ese dromedario?
GIL. Gracias á Dios, trino y uno.
PER. Ea pues, ancha Castilla...
GIL. Recemos á san Antonio
para que cargue el demonio
con ese hombre pesadilla.
MAG. (*viendo entrar á don Domingo.*) Otra vez?
GIL. (*id.*) Me dán sudores!
RITA. Pero este hombre nunca acaba
de partir!
DOM. Se me olvidaba
hablar con estos señores.
(*señalando al publico.*)
GIL. Hombre, por propio interés
interpondré yo mi ruego.
Público amable y cortés,
libranos de este gallego
con dos palmadas ó tres...

FIN.

MADRID.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
A CARGO DE D. PASCUAL CONESA.
Plazuela de la Cebada, número 66.—1861.